



Universidad
Nacional
de Rosario

Facultad de Psicología

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

***El lazo social en tiempos de virtualidad
tecnológica***

Juan Pablo Hillier

Legajo: H-0315/8

Investigación bibliográfica

Docente responsable: Leandro Levi

Año 2026

Agradecimientos

A mi familia, mis padres Adolfo y Stella Maris, y a mi tía Elena, quienes me acompañaron y apoyaron durante todos estos años en la Universidad Nacional de Rosario. Sin su ayuda económica y emocional, no hubiese llegado hasta donde estoy hoy. Ellos me enseñaron el valor de la constancia y el esfuerzo para seguir adelante y alcanzar mis objetivos en la vida.

También quiero agradecer a mis amigos de la escuela primaria y a aquellos que conocí en el barrio, por su amistad, su apoyo emocional y por motivarme a lo largo de la carrera. Estuvieron conmigo en los buenos y malos momentos, atentos a mi trayectoria en la Universidad, brindándome ánimos en situaciones de frustración y celebrando conmigo cada logro académico. Los considero parte de mi familia.

También quiero agradecer a mi analista, Graciela, quien con su ayuda me permitió avanzar en la carrera en momentos en que me sentí bloqueado para rendir algunas materias. Gracias a su acompañamiento, pude continuar con las materias pendientes y llegar hasta esta etapa final de un recorrido tan significativo y complejo.

Quiero agradecer también a mi docente responsable, Leandro Levi, por su paciencia, orientación y valiosos consejos durante esta etapa de formación y finalización de mi carrera. Sus aportes fueron fundamentales para llevar adelante este trabajo de fin de carrera y lograr mi objetivo de obtener el título de Psicólogo.

Indice

Resumen y palabras claves.....	3
Introducción.....	4
Objetivos.....	5
Desarrollo.....	6
<i>La tecnología y los nuevos modos de vinculación.....</i>	<i>6</i>
<i>Conceptualización del lazo social desde el Psicoanálisis.....</i>	<i>7</i>
<i>La virtualidad tecnológica y el lazo social.....</i>	<i>8</i>
<i>Cuerpo y virtualidad tecnológica.....</i>	<i>9</i>
Consideraciones finales.....	13
Referencias bibliográficas.....	15

Resumen

La presente investigación bibliográfica tiene como finalidad realizar un recorrido teórico desde el Psicoanálisis acerca del lazo social y su relación con las nuevas formas de virtualidad tecnológica, interrogando la posibilidad de que los vínculos entre sujetos puedan sostenerse en entornos mediados por dispositivos digitales. Se parte del problema de si la virtualidad tecnológica puede constituirse como una alternativa al encuentro presencial o si, por el contrario, la ausencia del cuerpo físico interrumpe la constitución del lazo social. Para abordar esta problemática, se desarrollaron distintos apartados que permitieron articular conceptos centrales como virtualidad tecnológica, discurso, lazo social y cuerpo. En primer lugar, se describieron las características de la virtualidad tecnológica y los nuevos modos de vinculación que emergen a partir del uso de internet y de las plataformas digitales. Luego se abordó el concepto lazo social desde la perspectiva psicoanalítica, especialmente a partir de los aportes de Lacan, quien lo piensa como discurso. Posteriormente se analizó la relación entre virtualidad tecnológica y lazo social, para finalmente interrogar el lugar del cuerpo. A partir del recorrido realizado se sostiene que la virtualidad tecnológica no implica necesariamente una ruptura del lazo social, sino una reconfiguración de sus formas, en la medida en que el lazo se organiza en torno al discurso y no exclusivamente a la presencialidad física.

Palabras clave:

Lazo social, Discurso, Cuerpo, Virtualidad tecnológica.

Introducción

El presente Trabajo Integrador Final a modo de investigación bibliográfica aborda la temática referida al lazo social y el protagonismo que tiene la virtualidad tecnológica en la articulación de dicho lazo, en tanto dispositivo y plataformas virtuales como posibles modos de relacionarse entre las personas. Es por ello que interesa interrogar si la virtualidad tecnológica puede constituirse como una alternativa al encuentro físico.

En una época caracterizada por avances científicos y tecnológicos vertiginosos, la virtualidad tecnológica podría aparecer como un modo de relacionarse y crear lazo social desde la comodidad de un dispositivo tecnológico. El internet y la evolución de las comunicaciones permite a las personas comunicarse entre sí a lo largo y ancho del planeta, todo en tiempo real y sin demoras. La inmediatez de las comunicaciones y la ausencia del cuerpo físico son características de este tipo de relaciones virtuales.

En este sentido, específicamente interesa abordar la problemática acerca de si es posible relacionarse mediante plataformas virtuales, y si esta funciona como reemplazo de la presencialidad, sosteniendo el lazo social, o si, por el contrario, dicho lazo se ve interrumpido por la falta de la presencialidad, por la ausencia del cuerpo físico.

Discurso, lazo social y virtualidad tecnológica aparecen como conceptos claves para poder abordar la temática, ya que sirven como herramientas para pensar los modos de vinculación actuales, por lo cual se hace fundamental definirlos y plantear la relación que se establece entre ellos.

También debe considerarse la noción de cuerpo, la cual atravesará transversalmente el recorrido, ya que muchas veces se piensa que el cuerpo no está involucrado en los encuentros virtuales, pero hay que considerar que cuerpo interesa al psicoanálisis, para así poder interrogar su presencia en la virtualidad. El cuerpo que está presente en la virtualidad tecnológica no es el cuerpo físico, biológico, sino que, es un cuerpo binario.

Tales conceptos se abordan desde el psicoanálisis tomando tanto autores clásicos como modernos. Entre ellos, Lacan, Passerini y Álvarez. Estos conceptos se desarrollan en el recorrido del escrito para responder a diversos interrogantes.

A modo de hipótesis se propone que el lazo social puede sostenerse en la virtualidad tecnológica, ya que el lazo social se caracterizaría como discurso, el cual va más allá de la presencialidad, no se reduce al acto de hablar, se trata de una articulación de estructura entre los seres hablantes, refiere a nexos asimétricos entre los seres hablantes que el lenguaje establece. Esto hace que pueda prescindirse el encuentro físico, en el cual el cuerpo biológico se hace presente.

Objetivos:

Objetivo general:

- Analizar las nuevas formas de virtualidad tecnológica y la posibilidad de situar en ellas un lazo social.

Objetivos específicos:

- Describir las características de la virtualidad tecnológica.
- Establecer la relación entre discurso y lazo social.
- Situar la noción de cuerpo e interrogar el lugar que ocupa en la virtualidad tecnológica.

Desarrollo

La tecnología y los nuevos modos de vinculación

El siglo XXI trajo consigo una serie de avances tecnológicos muy importantes, entre los cuales destaca la evolución de las telecomunicaciones. Actualmente se cuenta con una herramienta revolucionaria en este sentido, el internet, que permite a cada uno estar conectado con otros sin la necesidad de la presencia física. Esto puede darse a través de las llamadas redes sociales y plataformas de videollamadas, y otros medios digitales. Los distintos dispositivos disponibles, como celulares, tabletas y computadoras, posibilitan nuevos modos de vinculación en distintos ámbitos de la vida cotidiana.

Este modo de relacionarse se caracteriza por la inmediatez de las comunicaciones y la falta de la presencia física del cuerpo, lo cual hace posible la comunicación entre personas que se encuentran a mucha distancia en tiempo real las veinticuatro horas del día. Esto va construyendo un modo de habitar en la red y el lugar que cada uno se va haciendo en ella.

Como sostiene Garibaldi en *Sobre el lazo social online* (2017) “el contacto con los otros, mediatizado por la máquina cibernética, facilita paradójicamente con un alto nivel de exposición y a la vez de anonimato, la construcción del propio lugar en la red” (p. 352).

Este lugar que se ocupa en la red se hace a través de lo llamado *nickname* o nombre de usuario, el cual es un modo de identificación que cada persona tiene, más allá de su nombre real, el cual podría facilitar el anonimato o el alto nivel de exposición que menciona Garibaldi.

En este contexto, se vuelve fundamental definir lo que se entiende por virtualidad tecnológica, concepto de gran actualidad, dada la importancia de la tecnología en nuestra comunicación actual. Ghilioni comenta: “La virtualidad tecnológica puede definirse como una modalidad que propone la ausencia física y la apuesta a que contados o escasos elementos nos permitan construir una ficción que nos posibiliten una direccionalidad en nuestra comunicación” (Ghilioni, 2020, p 91).

Además, las personas que usen las distintas redes, se identifican entre sí, se encuentran atravesando los mismos conflictos, o experiencias de vida, son personas con las que se sienten cómodos y libres. Lacan, por su parte, nos advierte que el drama humano acaece en una dialéctica temporal que proyecta en historia la formación del individuo. Se trata de una identidad enajenante que va a marcar imaginariamente sus relaciones con el entorno. Más adelante va a decir que el hecho de que exista esta identificación posibilita que se creen comunidades virtuales con un interés común ya sea, cultural, social, profesional, intelectual, científico, etcétera (Clep y otros, 2020).

Además, Clep (Clep y otros, 2020) quien sitúa que: los escenarios siempre cambiantes, a veces determinantes, pueden precipitar nuevas modalidades de comunicación e intercambio, nuevos modos de construcción y entrelazamiento, y más aún si quedan enmarcados en el aislamiento social y los contactos virtuales.

La virtualidad tecnológica ya se encontraba vigente desde hace tiempo, aunque su popularidad se incrementa día a día, impulsada tanto por avances tecnológicos como la creciente necesidad de comunicación a distancia. Plataformas como *Google Meet*, *Zoom*, *Discord*, foros de discusión, y diversas aplicaciones de mensajería, son las elegidas para comunicarse entre amigos, participar en reuniones laborales o asistir a clases virtuales. Se introdujo otro escenario, el cual no está libre

de limitaciones: es necesario contar con un servicio de internet estable, un dispositivo compatible y en buenas condiciones, y una cámara web funcional.

En este contexto, la virtualidad tecnológica se presenta como una posibilidad de encontrarse con otros en otro escenario, entendido como un espacio de interacción mediado por la tecnología, donde los vínculos se producen de manera remota. El inconveniente que surge es que no toda la población cuenta con dichos elementos ni los entiende a la perfección. Además, problemas técnicos, equipos obsoletos, altos costos de los dispositivos y de los servicios de conectividad, así como la falta de familiaridad con los dispositivos pueden dificultar la interacción, limitando el acceso pleno a los beneficios de la virtualidad tecnológica. De todos modos, la tecnología sigue avanzando a pasos agigantados año tras año, lo cual de alguna manera u otra obliga a mantenerse al tanto de las nuevas tecnologías para no quedar excluido de ellas.

Además, se ha visto un gran avance en la inteligencia artificial, que constituye un espacio virtual al cual se puede acceder para consultar información de manera inmediata. Este servicio se encuentra disponible las veinticuatro horas del día, sin la necesidad de la intervención de otra persona, y puede utilizarse desde la comodidad del hogar a través de distintos dispositivos, muchas veces de forma gratuita. Algunas de estas herramientas se integran directamente en los dispositivos que se utilizan a diario, los cuales aparecen como asistentes virtuales, aplicaciones preinstaladas o servicios promocionados que prometen facilitar el acceso a la información de manera rápida y segura.

Muchas actividades cotidianas pueden realizarse en forma online, prescindiendo de lo presencial, lo cual hace que surja el siguiente interrogante: ¿qué lugar hay para el cuerpo en la virtualidad tecnológica? ¿Es imprescindible su presencia? Por otra parte, surgen interrogantes respecto a los lazos sociales que podrían o no generarse en estas redes.

Conceptualización del lazo social desde el Psicoanálisis

Para comenzar a conceptualizar *lazo social* puede rescatarse lo que plantea Lutereau en su libro *Fragmentos del lazo social* (2021), donde sitúa que la expresión está muy popularizada, la cual es una manera de hablar de vínculos, o en sentido amplio, de relaciones y puede abarcar también formas de hablar o estilos comunicativos. Más adelante aclara que no solamente hablamos de lazo social cuando hay dos personas, sino que también puede describir un modo de comunicar. Entonces los lazos sociales no necesariamente son formas personalizadas, ya que muchos de nuestros lazos sociales ya no transcurren cara a cara.

En un principio, Lacan, piensa al lazo social en tanto discurso. El analista sostiene que el discurso es lazo social porque éste siempre está dirigido a otro (2008b).

Según Gutiérrez Vera (2020), el discurso no se reduce al acto de hablar, se trata de una articulación de estructura entre los seres hablantes, refiere a nexos asimétricos entre los seres hablantes que el lenguaje establece. En tanto se dirige al otro, el discurso establece un enlace de naturaleza social entre sujetos. El discurso no es habla, porque el discurso apunta a las relaciones invariantes (de estructura) que el lenguaje establece entre sujetos. Las estructuras discursivas preceden la entrada a los hablantes en ellas y construyen el marco en el que estas se sitúan, incluso antes de haber emitido palabra alguna. Es decir, que se trata de la relación entre elementos en una estructura.

Según Lacan, tal como los describe Gutiérrez Vera (2004), estos elementos son los siguientes: por un lado, se encuentra el S1, *significante amo*, portador del trazo unario, es el significante que representa a un sujeto para otro significante. Por otro lado, se encuentra el S2, caracterizado por ser el *saber* del inconsciente, significante binario. El S1 junto al S2 forman la unidad mínima de la cadena significativa.

En esta estructura también encontramos al \$, que, es el sujeto dividido por el lenguaje, por efecto de la sujeción subjetiva al significante (Gutiérrez Vera, 2003).

Además de los elementos ya nombrados, se encuentra el *objeto a*, que, según el seminarista, es el objeto perdido causa del deseo, a la vez producido y excluido de la articulación significativa, este *objeto a* siempre queda por fuera de la simbolización.

La articulación de los diferentes elementos dentro de la estructura dará entonces como resultado el discurso. Cada discurso determina un tipo específico de configuración y posición subjetiva, de acuerdo al lugar que se ocupe dentro de la estructura.

Por su parte, Lacan en el Seminario 3 llamado *Las Psicosis* (2008^a) define a la estructura como un grupo de elementos que forman un conjunto co-variante, y aclara que es un conjunto, no una totalidad.

Para Lacan existen cuatro tipos de discursos, los cuales son: *el discurso del amo*, *el discurso universitario*, *discurso del analista* y, por último, *el discurso de la histérica*. En el presente trabajo sólo se aborda el discurso del amo, por considerarse más pertinente a la temática que se pretende tratar.

Entonces en el discurso del Amo tenemos al S1, en la que se apoya la función del amo, por otro lado, el S2, que es el campo que corresponde al esclavo. El campo que corresponde al esclavo es el campo del saber y, esta función está sostenida en un saber hacer. Según la autora, al amo no le interesa saber nada, el amo quiere que la cosa funcione y aclara que el discurso del amo no se trata de la producción de saber, sino de que la cosa funcione (Álvarez, 2006).

Uno de los aspectos importantes a tener en cuenta al hablar del lazo social será el amor, ya que el apego al prójimo tiene un nombre, es el nombre del amor, o más exactamente de un amor que se ignora a sí mismo: es el que amará al otro más que a sí mismo. Según Pommier, el amor quiere poseer, este es el primer movimiento que funda lo que se puede llamar discurso del Amo, que es ante todo amo y maestro de la palabra. Él es el maestro al que obedecer o someterse. De esta manera, Pommier relaciona al discurso del amo con el amor (Pommier, 2021).

En relación a lo mencionado, los aportes de Miller (2025) son fundamentales, ya que delimita que Lacan habla de lazo social, que no es equivalente a la sociedad, porque hablar de lazo social antes que de sociedad permite deslizar que hay varios tipos de lazo social. Además, plantea que la sociedad es una ilusión, en todo caso, el concepto de lazo social hace estallar la unidad, el Uno de la sociedad, pluralizar la sociedad. Miller plantea que lo que inspiró a Lacan a hablar sobre el lazo social es lo que está presente en la producción del mismo Freud: comparar la acción de gobernar, la de educar y la de psicoanalizar, a lo cual Lacan añadió a esto la histeria, que no es ni gobernar, ni educar ni psicoanalizar, sino cuestionar al amo.

Más adelante agrega que Lacan denomina lazo social a la articulación de dos lugares y eso justifica que cada vez preguntemos quién es dominante y quien es dominado, ya que allí existe una relación de dominación de uno sobre el otro. Y continúa diciendo que sería mejor nombrar lazo social mediante un neologismo, un lazo *dominial*. Con lo cual, lo social no sería el intercambio ni la cooperación, la coordinación entre los unos y los otros, la complementariedad, tampoco es la división del trabajo.

Siguiendo a Miller (2025), lo social no es igualitario, es *dominial*. Lo igualitario es esencialmente asocial, no permite que se establezca ni que se establezca un lazo.

La virtualidad tecnológica y el lazo social

Luego de haber conceptualizado al lazo social y la virtualidad tecnológica, surge la pregunta: ¿Qué relación se establece entre ellos? Para responder a esta pregunta puede retomarse lo que plantea Laurent en el texto: *Gozar de internet* (2020): “internet cambia radicalmente la manera en la que cada uno se vincula con el mundo”. Y continúa diciendo: “Es un órgano nuevo que proporciona al cuerpo la ilusión de un acceso inmediato al mercado globalizado y numerizado, por tanto, a todas las cosas” (párr. 1).

Más adelante va a plantear que internet constituye una formidable encarnación de la cloaca al permitir un régimen renovado de, en términos de Lacan, *poubellication* -el cual es un juego de palabras entre *publication*, publicación y *poubelle*, basura, basurero-. Se plantea la siguiente pregunta: ¿llega a corromper las fuentes del lazo social? A lo cual se puede responder afirmativamente.

Cada una de las cuatro formas del lazo social que se mantienen en la civilización es alcanzada, pero no muere por ello. En este sentido, la política y el discurso del amo quedan afectados por internet y esto es tanto para lo peor como para lo mejor: internet puede favorecer nuevas formas de organización y de difusión de los mensajes de convocatoria.

Además, puede dividir en comunidades estancas a públicos cada vez más aislados en *cámara de ecos*, donde cada uno solo escucha su propia opinión difractada en una masa de otros que piensan lo mismo. Esto puede ayudar a convocar una manifestación en las plazas con la velocidad de un caballo al galope. Puede también suministrar las fuerzas de represión listas preestablecidas de oponentes, obtenidas mediante los clics de aquellos que puedan interesarles (Laurent, 2020).

En este sentido, lo planteado por Laurent habilita a pensar que internet no elimina el lazo social, sino que este sufre una reconfiguración que afecta las formas de vinculación en la virtualidad tecnológica. La virtualidad tecnológica permite que cada persona construya su propio lugar en la red, con identidades que en algunos casos coinciden con la real, y en otros no. El anonimato que proporciona la red, a su vez, puede influir en la manera en que se establecen los lazos sociales, favoreciendo ciertas modalidades de relación y dificultando otras, según como cada persona habita este espacio.

Además, la virtualidad tecnológica facilita la construcción de grupos específicos en torno a discursos o prácticas compartidas, donde la interacción se organiza a través de los intercambios entre sus miembros, sin depender de la presencia física. De esta manera, la formación de comunidades representa una modalidad particular del lazo social, en la que los vínculos se estructuran a partir de afinidades discursivas, evidenciando una reconfiguración del lazo social en los entornos virtuales.

Desde esta perspectiva, estas comunidades no escapan a la estructura del lazo social en tanto discurso, sino que pueden entenderse como formas en las que se presenta la lógica del discurso del amo en la actualidad.

Como señala Laurent (2020), internet permite nuevas formas de organización y de difusión de mensajes segmentando públicos y creando comunidades estancas. A partir de esto puede considerarse que, la virtualidad tecnológica no elimina la dominación, sino que la reconfigura: los espacios de encuentro en línea generan

nuevas formas de orden y control, manteniendo la articulación de posiciones jerárquicas que caracteriza al discurso del amo.

De este modo, las comunidades virtuales evidencian que la tecnología modifica los modos de interacción, organizando los lazos sociales en nuevas formas mediadas por la red. Esto permite pensar que la virtualidad tecnológica no crea lazos totalmente libres, sino que los reestructura dentro de la misma lógica de dominación y organización que Lacan identifica como inherente al discurso del amo.

Cuerpo y virtualidad tecnológica

Es necesario aquí pensar una pregunta: ¿Qué pasa con el cuerpo en estos entornos virtuales y como su ausencia influye en la constitución del lazo social?

En relación con este interrogante, Passerini (2021) sostiene lo siguiente:

Hay cuerpo en la experiencia virtual. Pero este enunciado se verifica solo si entendemos por cuerpo algo diferente a la sustancia tangible y cuya especificidad el psicoanálisis ha establecido (...) El cuerpo del que nos ocupamos es el mismo, más allá del entorno en el que lo examinemos. El entorno virtual es un escenario más (p. 18).

Con lo cual se descartaría la idea de que en la virtualidad tecnológica el cuerpo no está presente, ya que, solo por el hecho de hablar el cuerpo se hace presente. “En un sentido amplio, no hay más que relaciones virtuales entre los hombres. Esto no es ajeno a ningún psicoanalista ya que desde el psicoanálisis no hay vínculo humano que no pase por el rodeo del Otro” (Passerini, 2021, p. 35). Y en cuanto al espacio virtual se puede sostener lo siguiente: “El espacio virtual será tal, si alguien lo habita y el modo de habitar de un sujeto será singular para cada quien, a partir de los significantes que lo marcaron en tanto sujeto en su relación al Otro” (p. 52).

La autora también relaciona la pantalla electrónica con el espejo, tal como lo conceptualiza Lacan en el *estadio del espejo*. Según comenta, el seminarista desarrolla allí la observación de la experiencia especular en la que el niño, en estado de prematuración, descubre su imagen ante el espejo.

Respecto de la unidad de la imagen, afirma que la forma total del cuerpo, le es dada al sujeto como un espejismo, como una Gestalt: “en una exterioridad donde sin duda esa forma es más constituyente que constituida” (p. 68).

Más tarde agrega:

La referencia al valor constituyente de la forma total del cuerpo, muestra un carácter que podemos llamar performativo de la imagen completa, Gestalt, que el espejo ofrece para la función del yo, anticipando imaginariamente la aprehensión corporal. Es entonces a partir de la identificación con la imagen total, que el esbozo de unificación imaginaria se habrá efectuado. (2021, p. 68)

Es a partir del Estadio del espejo, que la unidad por la que el yo se toma, es una alteridad: se trata de una unidad en la que el sujeto se reconoce por primera vez, pero esa unidad es alienada y virtual. Frente al espejo, el yo se confunde con su imagen. Y es posible afirmar que el yo no es más que una de todas las imágenes que percibe. La alienación imaginaria no muestra otra cosa que la identificación con una imagen que anticipa una unidad no efectiva. El yo se identifica allí donde no es y la autora destaca que la idea de que la unidad de la imagen es virtual (p. 72).

En este punto se plantea el siguiente interrogante: ¿por qué sucedería algo diferente frente a la pantalla electrónica? Según Garibaldi (2017), la pantalla electrónica podría insertarse en la serie de las pantallas, a partir de las cuales la ilusión de una imagen, alienada y virtual se sostiene.

Entonces, si afirmamos que la imagen es virtual porque se produce del otro lado del espejo, podemos extraer como consecuencia que la pantalla electrónica no es más que otra versión del espejo y así el mismo funcionamiento estaría en juego.

Puede utilizarse el sintagma *cuerpo virtual* para referirse al cuerpo que entra en juego en los entornos virtuales, los cuales conceptualizan a este cuerpo como una imagen digital y binaria del cuerpo *de la realidad*, por lo tanto, el cuerpo virtual sería una copia.

Garibaldi además plantea la siguiente pregunta: ¿qué sucede cuando se intenta leer la noción de *cuerpo virtual* desde el psicoanálisis? A lo que responde que, si se sostiene a partir del esquema óptico que, para el psicoanálisis, el cuerpo constituye a partir de una imagen, se revela entonces que la denominación *cuerpo virtual* se acerca a la figura retórica del pleonismo, ya que redobla innecesariamente la idea de *virtual* cuando todo el cuerpo, en su vertiente especular-imaginaria, es virtual. Más adelante agrega que en cualquier identidad virtual, ya sea un *nick* o un *avatar*, el yo se identifica con un cuerpo que diseña a la medida de la fantasmática.

La idea es que el cuerpo en lo virtual es solidario del cuerpo como el psicoanálisis lo conceptualiza, ya que no interesa distinguir el cuerpo sentado frente a la pantalla del que se juega dentro de ella, sino que se intenta tensar la noción sustancialista del cuerpo, en tanto *res extensa* cartesiana, que ha tenido resonancias en todos los campos disciplinares que se preguntan por el cuerpo. Esta duplicidad de cuerpos que los entornos virtuales prometen y teóricos de lo virtual postulan, es solo aparente.

Avalar la idea de que existen dos cuerpos, uno de carne y hueso en la realidad, y otro de código binario en la *virtualidad*, es un extravío. Entonces no hay que preguntarse por el cuerpo en su materialidad, sino por el cuerpo que ha sido alcanzado por el aparato del discurso. En el psicoanálisis no hay salto entre la realidad y la virtualidad, no habría cuerpos reales o virtuales. Según Passerini, para el psicoanálisis, en tanto el cuerpo no se entiende como un objeto tridimensional que un sujeto podría poseer, el dualismo realidad/virtualidad es falso. Y agrega: si el cuerpo que se juega en un entorno virtual no coincide con la *res extensa*, entonces no habría salto que franquear. Para la autora, todo el recorrido argumentativo demuestra que se trata del mismo cuerpo en diferentes escenarios (2021).

Más adelante, la autora va a abordar la problemática del cuerpo desde el punto de vista de las identificaciones. La definición de identidad virtual es la siguiente: “Creación de un usuario que actúa a modo de interfaz con otro” (p. 91).

En esta definición pueden señalarse dos cuestiones que en ella se afirman: la primera es que una identidad puede crearse y la segunda, que una vez creada, se usa de interfaz, es una mediación con otro. Entonces ¿Es la identidad algo creado a partir de una voluntad como si se tratase de una obra producida por el ingenio de su creador?

El problema de la identidad siempre apunta a la raíz del ser por lo que plantea “¿Es posible crear un *ser* a voluntad? y en tal caso ¿A quién atribuir esa voluntad? Pues bien, nos encontramos en el terreno del yo” (Passerini, 2021, p. 91).

En su etimología, el término virtual proviene del latín *virtus* y significa fuerza o virtud: “se refiere a una potencialidad, algo que es virtualmente posible, como estando contenido en lo anterior” (p. 93). Además, según el diccionario, es aquello que tiene virtud para producir un efecto, aunque no lo produce en el presente.

Por lo tanto, la utilización del término virtual calificando a la identidad, en la denominación *identidad virtual*, redobla el problema, en tanto plantea la posibilidad de un ser que se encontraría potencialmente contenido donde no lo hay.

Siguiendo a la autora, para el psicoanálisis la *identidad virtual* contiene un doble obstáculo: por una parte, no existe la posibilidad de poseer una identidad que se sostenga, ya que todo se reduce a identificaciones. Por la otra, toda identificación, si está comandada por la imagen, en sí misma es virtual. Por lo tanto, el término *identidad virtual* enfatiza un elemento intrínseco a toda identidad. Para el psicoanálisis, entonces, la identidad es siempre virtual.

Resulta un prejuicio suponer que el uso de dispositivos produciría asilamiento del lazo social. No suponer *a priori* ningún tipo de connotaciones es al menos un camino para no caer en posiciones valorativas. Para el psicoanálisis no está de más recordar la importancia de no suscribir a ningún tipo de valoración acerca de la experiencia virtual. La posición del psicoanálisis no debiera ser ni entusiasta ni detractora del uso de las nuevas tecnologías y agrega que la clínica del caso por caso exige dejar en suspenso ideas que rozan la lectura sociológica de un *para todos*, como cuando se augura *a priori* el peligro del uso de dispositivos que serían adictivos, o el aislamiento del lazo social y la soledad que amenazarían partir de las mediaciones tecnológicas, la conexión a redes sociales, etc (2021, p. 145).

Esta postura permite considerar cada experiencia virtual en su singularidad, pensando cómo se construyen los lazos sociales y como cada persona interactúa con las tecnologías digitales, dejando de lado cualquier prejuicio sobre su uso. La autora de esta manera deja clara la posición que debe tomar el psicoanálisis, una postura abierta a los desafíos que las nuevas tecnologías plantean en la vida cotidiana.

Consideraciones finales

En el presente Trabajo Integrador Final se aborda la problemática del lazo social en relación con las nuevas formas de virtualidad tecnológica, teniendo como objetivo analizar la posibilidad de situar en estos entornos formas de vinculación que sostengan dicho lazo social. Para responder a los interrogantes planteados, se recurre a distintos desarrollos teóricos desde el Psicoanálisis, fundamentalmente los de Lacan y autores contemporáneos que han escrito sobre tecnología y su relación con el discurso y lazo social.

La virtualidad tecnológica tiene características centrales, esta es entendida como un modo de comunicación mediado por plataformas digitales y dispositivos tecnológicos, que posibilita el encuentro entre las personas y no se requiere la presencia física en ese espacio. El avance de la tecnología, la masificación de internet y con ello las redes sociales y plataformas digitales ha modificado la forma en que las personas interactúan. Esto permitió que se crearan comunidades virtuales, comunicación en tiempo real y establecer nuevos vínculos a distancia. Estos entornos digitales configuran nuevos escenarios de intercambio en los cuales cada uno va construyendo su lugar en la red, a través de las identidades o nombres de usuario, cuyo nombre técnico es el *nickname*, el cual funciona como una forma para presentarse ante otros.

Se retoma el concepto de lazo social desde el psicoanálisis, desde lo desarrollado por Lacan, quien propone que el lazo social se estructura como discurso. En este sentido, el discurso no se reduce al acto de hablar, sino que implica una estructura que organiza las relaciones entre los sujetos a partir del lenguaje. El lazo social, entendido de esta manera, no depende de la presencia física de las personas, sino de la articulación discursiva que se establece entre ellas. El discurso siempre está dirigido a un otro, esto permite pensar que el lazo social puede sostenerse, aunque el encuentro no ocurra cara a cara.

A partir de estos desarrollos, es posible analizar la relación entre la virtualidad tecnológica y el lazo social. Lejos de eliminarlo, la virtualidad tecnológica introduce una reconfiguración de las formas de vinculación. Internet y las plataformas virtuales, permiten nuevas formas de organización, formando comunidades y espacios de interacción los cuales se estructuran en torno a intereses comunes y discursos compartidos. Estas comunidades se encuentran dentro de la lógica del lazo social, pueden pensarse como formas en las que se presentan las estructuras discursivas que organizan la relación entre los sujetos en la actualidad.

También se aborda la problemática del cuerpo en la virtualidad tecnológica, interrogando la idea de que en estos espacios el cuerpo estaría ausente. Los aportes de Passerini son fundamentales para pensar que el cuerpo del que se ocupa el psicoanálisis no se reduce al cuerpo biológico, sino que este se encuentra atravesado por el lenguaje y por las identificaciones. Entonces el cuerpo también está presente en la virtualidad tecnológica, ya que todo intercambio discursivo implica la participación de un sujeto hablado por el lenguaje. La virtualidad entonces, no supone la desaparición del cuerpo, sino su presencia en otro escenario, mediado por la pantalla y por las imágenes con las que el sujeto se identifica.

A partir de lo desarrollado en este trabajo, puede sostenerse la hipótesis planteada al inicio, la cual sirve como planteo central: el lazo social puede sostenerse en la virtualidad tecnológica, en la medida en que dicho lazo se organiza en torno al discurso y no exclusivamente a la presencialidad física. La virtualidad no puede sustituir completamente a los encuentros cara a cara pero puede constituir un nuevo escenario en que los sujetos pueden establecer vínculos y construir modos de relación

con los otros. En este sentido, la virtualidad tecnológica no implica necesariamente una ruptura del lazo social, sino una transformación en las formas en que se configura en la actualidad.

Retomando lo dicho por Passerini, resulta un prejuicio suponer que el uso de dispositivos genere aislamiento del lazo social. Desde la perspectiva del psicoanálisis, la experiencia virtual no debe valorarse de manera entusiasta ni detractora, y la clínica exige analizar el caso por caso sin anticipar riesgos como adicciones o soledad derivados de las mediaciones tecnológicas.

A modo de cierre, se espera que las reflexiones vertidas en este trabajo puedan aportar a la comprensión de cómo la virtualidad tecnológica transforma y sostiene el lazo social. Además, ofrece un marco para futuras investigaciones sobre la temática del discurso como lazo social y la virtualidad tecnológica, en un presente donde la tecnología ocupa un lugar cada vez más relevante entre las personas.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, A. R. (2006). *La teoría de los discursos en Jacques Lacan. La formalización del lazo social*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Clep, F. y otros, (2020). La virtualidad en el lazo social. La complejidad en nuevos escenarios. En Costa, F. y Garo, S. (Comp.), *Notas de Pandemia: Reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempo de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina: UNR Editora
- Garibaldi, A. M. (2017). *Sobre el lazo social online. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de investigadores en Psicología del MERCOSUR*. Buenos Aires, Argentina: Facultad de Psicología – Universidad de Buenos Aires.
- Ghillioni, C. (2020). El soporte de la voz, el vacío de una imagen. Notas sobre la comunicación virtual en tiempos de pandemia. En Costa, F. y Garo, S. (comps.), *Notas de pandemia. Reflexiones, lecturas y experiencias en tiempos de aislamiento social y virtualidad*. Rosario, Argentina: UNR Editora.
- Gutiérrez Vera, D. (2004). La textura de lo social. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(2).
- Laurent, É. (2020, 22 de mayo). *Gozar de Internet. Conversación con Éric Laurent* [Entrevista]. Escuela Lacaniana de Psicoanálisis del Campo Freudiano. https://elp.org.es/gozar-de-internet-conversacion-con-eric-laurent/?utm_source=chatgpt.com
- Lacan, J. (2008a). *Seminario III: Las psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (2008b). *Seminario XVII: El Reverso del Psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lutereau, L. (2021). *Fragmentos del lazo social*. Buenos Aires, Argentina: Letras del Sur.
- Miller, J-A. (2025). *Un esfuerzo de poesía*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Passerini, A. (2021). *El cuerpo en la experiencia virtual: La promesa digital. Psicoanálisis interpelado*. Buenos Aires, Argentina: Cascada de letras.